Haití: Inmovilismo en causa perdida

Por: Arnaldo Musa / Cubasí
10/08/2021

Que a más de un mes del asesinato del presidente Jovenel Moise no se haya podido encontrar e un juez que asuma la investigación del magnicidio en Haití, es algo que revela lo que muchos comprenden en sordina: no habrá solución al problema, no sólo porque se amenace de muerte a quien asuma el entuerto, sino porque detrás están intereses del Imperio –con la mafia miamense y el uribismo colombiano asociados-, que lo más que puede acceder es a buscar un chivo expiatorio, como sucede en este tipo de caso.

Para los cubanos el accionar alrededor del crimen es similar a los antecedentes en las amplias operaciones terroristas de la derecha de Miami contra el Gobierno Revolucionario entre las décadas de los 60 y 70, con la complicidad del gobierno imperialista.

También tiene un antecedente en el ataque mercenario del año pasado contra Venezuela, que fracasó estrepitosamente y que de manera similar implicó a la derecha venezolana en la firma de un contrato según el cual se pagaría con activos del Estado venezolano el costo de la operación.

La diferencia es que el gobierno de Moise era abiertamente pro imperialista y era sostenido por EE.UU. a través del *Core Group*. Sin embargo, por la debilidad del régimen y la actuación unilateral del asesinado, que lo llevaron a actuar de manera cada vez más audaz, empezó a generar fricciones con el Imperio, por ejemplo, con el impulso a una reforma constitucional sin apoyo significativo de la burguesía haitiana.

Es muy posible que Washington permitiera el atentado, conociendo que ha apoyado el asesinato de dictadores sobre los que había perdido el control, como en el caso de Trujillo en República Dominicana en 1961, o incluso ha invadido países cuyos gobernantes apoyó durante largos años, como en Iraq y Panamá.

El jefe de la invasión mercenaria contra Maduro, Jordan Goudreau, no fue condenado en EE.UU. Ahora vemos que, pese a que todas las evidencias incriminan a Antonio Itriago en el magnicidio de Moise, aún no ha sido detenido ni perseguido allí, lo cual indica un nivel importante de complicidad del imperialismo con el crimen.

Se sabe que Itriago ha tenido vínculos como proveedor de armas con policías locales en EE.UU. También está comprobada la participación de informantes de la DEA en el asesinato y de un ex agente de seguridad de la embajada canadiense.

No dejaron de escucharse llamados desde sectores del imperialismo a una invasión de Haití, luego del magnicidio, como un editorial del *Washington Post*. El gobierno de Biden anunció el envío de tropas a Haití, limitadas al resguardo de su embajada, pero sin cerrar la posibilidad de futuras ocupaciones. Además, mantiene una injerencia descarada en la política interna haitiana, al enviar una comisión del Departamento de Justicia y de Homeland Security a reunirse con Joseph, Henry y Lambert (los tres políticos que reclamaban la sucesión de Moise); y a través de los pronunciamientos del *Core Group*.

Otro que solicitó una intervención extranjera, a través de la OEA, fue el presidente de Colombia, el uribista Iván Duque. En cuanto al involucramiento del régimen colombiano, las pruebas son numerosas y con posibles implicaciones a todos los niveles. Se ha publicado una foto de Itriago junto a Duque. Se conoce también que uno de los mercenarios detenidos es familiar de un consejero presidencial, vínculo reconocido por el propio funcionario

Según la policía colombiana, además de la empresa CTU de Miami, cuatro colombianas estuvieron involucradas en el reclutamiento de los mercenarios, todos militares retirados entre el 2018 y el 2020. Uno de los tarifados, Francisco Eladio Uribe, estaba bajo investigación por participar en la política uribista de ejecuciones extrajudiciales en el 2008. Los ex militares de mayor rango en el comando mercenario eran Carlos G. Guerrero Torres, teniente coronel retirado y el capitán Germán A. Rivera. Y esto es sólo la punta de un dilema al que no se espera una real solución.